

Jornada de carteles:

Sobre los sueños de los que no se quiere despertar...

Laura Bueno

Me ha interrogado este tema, ya que últimamente, he tenido varios sueños de este estilo: en los cuales aún sabiendo que era un sueño, y habiendo algunos rastros de angustia en los mismos, no me quería despertar.

El sueño parecía, por un lado, estar al servicio del guardián del dormir; el deseo de dormir quería imponerse; pero no sin ser atravesado por el despertar. Lo curioso es que estando ya “despierta” -algo de la angustia había franqueado el umbral y me había despertado- quería seguir soñando y no abandonar esos sueños.

Es a partir de estos sueños repetitivos que me interrogan que decido apuntarme al cartel: *El deseo de dormir y el despertar*. Ya que todos estos conceptos se me desdibujan y se me mezclan. Por un lado, los conceptos freudianos del sueño como guardián del dormir, sueño al servicio del deseo de dormir, sueño como cumplimiento de deseo, angustia como aquello que haría despertar y cómo el sueño, siguiendo a Lacan, despierta precisamente para seguir durmiendo en el fantasma o en la realidad.

Lo que me ha permitido el cartel es volver a situar la complejidad de los conceptos y tener presente cómo estos van cambiando según la lectura que hace tanto Freud como Lacan y según en que época sea esta. Gracias a la lectura de los textos y a los encuentros del cartel, he podido volver a orientarme y hacer una pequeña hipótesis: Podríamos decir que tanto en Freud como en Lacan es posible situar dos momentos diferentes.

En la primera enseñanza de Freud, como así también en la de Lacan, tanto el sueño como el despertar están al servicio del Principio del Placer, se sueña tanto en los sueños como en el fantasma, en la realidad se sigue durmiendo según la lógica del fantasma de cada uno... Tanto en Freud como en Lacan, el despertar en

la pesadilla tiene la finalidad de poner término al descenso hacia el horror; el sujeto vuelve a dormirse en la realidad.

El segundo momento en la obra de Freud podemos ubicarlo a partir de *Más allá del principio del placer* y en Lacan a partir de los años 70.

Los sueños traumáticos; un obstáculo definitivo: ...hay un más allá del principio del placer, una exigencia de repetición para el conjunto de los sujetos. La angustia y el despertar no son la expresión de un deseo inconsciente que no ha podido ser correctamente disfrazado.

Para la teoría psicoanalítica, esta excepción no implica una exclusión de la teoría del cumplimiento de deseo. Es una teoría complementaria a la tarea original del sueño.

Entonces, ¿qué es lo que despierta para Freud? Es la fuerza pulsional de las mociones reprimidas que no entra bajo el régimen del deseo de dormir, de modo que la interrupción del dormir ocurre frente a lo indomable de la pulsión.

Desde Lacan podemos ubicar dos grandes tesis:

-1ª tesis: *nos despertamos y nos volvemos a dormir* en el fantasma, por lo tanto en la propia modalidad de goce.

-2ª: por el contrario, no hay posibilidad alguna de despertar porque no nos despertamos de la pulsión ni tampoco del inconsciente.

Allí donde, en el sueño, Freud veía que soñamos para continuar durmiendo, Lacan muestra que nos despertamos para continuar soñando, para soñar inmersos en las representaciones y en los discursos que tejen la trama de la realidad. Según Miller, “El despertar a la realidad sólo es una fuga del despertar ante lo real, ese despertar que se anuncia en el sueño cuando el sujeto se aproxima, como Freud mismo señala, a aquello acerca de lo cual nada quiere saber”.¹

¹ Miller, J.-A., “*Despertar*”, en *Matemas I*, Manantial, Bs. As., 1994, p. 119.

Las dos tesis lacanianas sobre el despertar

Cuando Lacan sostiene la conceptualización de la no relación entre lo real y el sentido, esto lleva a una nueva tesis sobre el despertar sostenida por él hacia el final de su enseñanza: *no nos despertamos nunca*.

Hasta los años 70, la principal tesis lacaniana es que *nos despertamos para seguir durmiendo en la realidad*. El despertar solo dura un breve momento -ruptura-, este despertar es siempre parcial, nos despertamos un poco, solo un instante, para volver a caer inmediatamente en la homeostasis del principio del placer.

La segunda gran tesis sobre el despertar no excluye a la primera. Pero, el despertar es del orden de lo imposible: si no nos despertamos nunca, siempre dormimos. A partir de los años 70, se añade a la problemática del despertar la del deseo de dormir. El deseo de despertar es interrogado en la misma medida que el deseo de dormir. No la necesidad biológica de dormir, sino el hecho de que dormir tenga el estatuto de un deseo para el ser hablante. Es decir, habla tanto del despertar como del adormecimiento; no produce ninguna valorización de un término sobre el otro -esto responde a la perspectiva borromea-.

No nos despertamos nunca

A partir del momento en que el psicoanálisis se orienta por lo real e intenta atraparlo, solo puede fracasar (1977).

Lacan sostiene, “no nos despertamos nunca, los deseos mantiene los sueños”². Vemos entonces el despertar claramente ordenado del lado de lo real, así como el sueño del lado del sentido.

Lacan no quería la muerte del psicoanálisis. Por eso, el despertar permanece para él como un imposible. Querer despertarse es un deseo y por lo tanto un sueño de despertar. La vida está para Lacan “más allá de todo despertar” porque son “los deseos los que mantienen los sueños”, así el despertar absoluto sería la muerte.

² Lacan, J., “Improvisation: Désir de réveil, désir de mort”, en *L’Ane*, nº 3, 1981, p.3.

En 1966 el adormecimiento se convierte en la naturaleza misma de todo discurso. “el despertar es lo real bajo su aspecto de imposible: es lo que se llama la contra natura”.³

“No nos despertamos nunca” porque la inclinación natural es dormir arrullados por los discursos que nos determinan, el despertar es por lo tanto un imposible.

CONCLUSIONES

Lacan y el deseo de despertar

Freud muestra que el sujeto *quiere* dormir, que *quiere* proseguir su sueño y en ningún caso despertar. Prueba de ello es que, en un sueño, en el momento donde se aproxima demasiado a una verdad insoportable, se despierta. Este despertar en la realidad le sirve precisamente para evitar el despertar en su propia verdad.

El régimen lacaniano es aquel del encuentro contingente, de la *tyché*, del despertar.

Soñar con despertar es, como Freud lo había indicado en otros tiempos, un buen cómplice del deseo de dormir. Despertarse como *acto* se opone, por lo tanto, al *sueño de despertar*.

El despertar en Lacan no se reduce a sus sueños nocturnos. Lacan soñaba con despertar y sobre todo con poner fin al adormecimiento generalizado.

Como él lo indicaba a partir de los años 70, el despertar absoluto es la muerte, es por lo tanto un imposible: como vivimos en el lenguaje, la muerte es solo un sueño. Soñar con el despertar absoluto no deja de ser un sueño sostenido por un deseo.

³ *Ibíd.*

Aunque el despertar sea imposible, la sesión analítica puede inspirarse en él y considerarlo su fin. Ningún objetivo a ser alcanzado, sino más bien una ética que apunta a que el psicoanálisis pueda “mantener el reino de lo que despierta”.⁴

Bibliografía:

Koretzky, C., “Sueños y despertares. Una elucidación psicoanalítica”, Grama Ediciones, Bs. As., 2019.

Lacan, J., “El Seminario Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”, Paidós: Bs. As., 1995, p. 145-245.

Miller, J.-A., “Despertar”, en *Matemas I*, Manantial, Bs. As., 1994, p.117-121.

Marzo 2020

⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 21, Los no incautos yerran*, clase del 19 de marzo de 1974, inédito.